

Nostálgicos del 'Efesé' observan los cambios

Seguidores del extinguido club, atentos a los acontecimientos en el Cartagonova

G. JIMÉNEZ • CARTAGENA

Culebrón o no, la situación del fútbol cartagenero es bastante atípica, suele serlo cíclicamente. A nadie debe extrañar. En cincuenta años el balón ha dado muchas vueltas, tantas como para que la titularidad del fútbol de aquí la hayan ostentado no menos de cuatro clubes diferentes. Cuando se está en espera del posible cambio de dueños del hoy primer club de la ciudad portuaria, Cartagonova FC, hay personas, aficionados de más de cuarenta años de edad que permanecen atentos a los acontecimientos. Son meros observadores.

Los nostálgicos, entre ellos antiguos directivos, darían cualquier cosa por la *resurrección* del Efesé. Aunque hoy parezca una entelequia. Son ellos, los nostálgicos, fieles del Cartagena FC que sufrieron por la dormición de la entidad, por el peso y la asfixia de unas deudas insostenibles. El efecto multiplicador de las multas aplicadas en su día por el fisco y no satisfechas, hundió al club. La miseria engendró más miseria. La marca sigue y continúa exhibida por el juvenil del Cartagena, pero incluso éste ha perdido relevancia y apoyos con el descenso de categoría. Los chavales ya no utilizan ni el estadio municipal para sus partidos y este año han acudido a disputar varios de sus encuentros de casa al *Pitín* de San Javier.

El Cartagonova FC, ideado por personas que en su día dirigieron al extinguido club, cubrió precisamente la vacante del Efesé después de dejar en la orilla a un competidor, el retirado Cartagena Atlético de José Luis Belda. El *Cartago* surgió como «una nueva criatura, fresca y lozana», sin deudas y con un sugestivo proyecto bajo el brazo, pero a los seis años ha tenido que soportar reveses y golpes directos a su línea de flotación. Una de las claves negativas fue no saber

aprovechar la coyuntura, hace dos años, de un ascenso que tenía a huevo ante el Córdoba. Le bastaba con sumar un punto de seis en juego y no lo logró. La afición aún no se ha recuperado plenamente de ese tremendo golpe. Y el club no ha progresado desde entonces.

No se ha arrojado la toalla pero la idea inicial ha perdido fuerza y las personas que la impulsaron ya no cuentan con las posibilidades iniciales y la credibilidad se ha resquebrajado. Florentino Manzano no ha podido evitar un lógico desgaste en su gestión.

Cuando la operación de compra venta del Cartagonova FC se apunta que está casi hecha, a falta de pequeños retoques, en la recámara y por libre hay aficionados -algunos ex directivos- que han tanteado en los despachos la vuelta inmediata del Efesé. Pero sería desde los sótanos de la Preferente. Son aficionados veteranos que casi con toda seguridad no darán el paso al frente «si el Cartagonova cae en buenas manos, en manos solventes». La mayoría de estos aficionados, de momento anónimos pero en condiciones de aparecer con nombres y apellidos, sólo admitirían un club que no siguiese siendo mandado por Manzano, al que la mayoría repudia, siempre deportivamente.

La inminente operación de compra del Cartagonova mueve a comentaristas a grupos de seguidores del Efesé



J.M. RODRIGUEZ/AGM

Palomeque, en el centro de la imagen, en un partido del Efesé en febrero de 1992. El de la derecha es Pedro Cordero.

El difícil retorno de un club que duerme

G. J. • CARTAGENA

El 10 de octubre de 1996 se produjo la retirada del Efesé de la competición. El club albinegro cayó en tercera división por los despachos el verano de 1995, pues había superado en la promoción de permanencia en Cuenca, campo neutral, al Casetas de Zaragoza (1-0), pero posteriormente no pudo hacer frente a las demandas de los jugadores que reclamaron por la vía de AFE y la caída se produjo con todas sus consecuencias.

En el mes de julio del mismo año la comisión gestora, que había tomado la responsabilidad tras la dimisión negociada del presidente Andrés Hernández Sánchez, hermano de Añil, presentó en el Ayuntamiento de Cartagena un plan de viabilidad con el intento de resolver de manera urgente, antes del 31 de julio, una deuda de 45 millones con los jugadores, 1.500.000 pesetas con personal y 2.500.000 con técnicos. De otra parte, la deuda a medio-largo plazo con la federación española era de 58 millones, aunque la federación regional presidida por José Luis Morga -que

sigue en el cargo- se responsabilizó del pago de 35 millones. En su exposición los gestores señalaban que la deuda con Seguridad Social y Hacienda sería solucionada globalmente con los números rojos de otros clubes con los mismos organismos oficiales.

Entendía la gestora, en 1995, que la deuda con los jugadores podía ser reducida a 35 millones, al ser negociable con los futbolistas, y el club solicitó del ayuntamiento un convenio marco de colaboración para un año, prorrogable a otros tres. Fue planteado como una contraprestación de servicios pero el municipio no lo admitió. Después, en asamblea del 3 de julio, el entonces vicepresidente de la federación regional, Rafael Cerro, manifestó públicamente que la deuda con Hacienda Pública era de 560 millones y de 73 millones con la Seguridad Social.

También se adeudaba a la federación regional, por pagos a AFE de la campaña 92/93, 17 millones; por multas y sanciones, 8.400.000, por pagos a AFE, 42 millones incluido el recargo del 29% por demora;

acreedores varios, 12 millones y aportaciones de directivos, 90 millones. Clave era el apunte en el sentido de que el llamado Plan de Saneamiento descontaría de esa deuda 302 millones de pesetas, lo que también quedó expuesto en la asamblea pero no había constancia oficial de que esa reducción de la deuda fuese real. Un desbarajuste.

El Cartagena FC, enfermo grave desde hace varias campañas, tal vez desde que salió del viejo Almarjal para estrenar recinto, hizo frente a la tercera división y alcanzó finalmente plaza para el play off, en la etapa en la que Andrés Bolaín aterrizó en el club, pero no estaba en condiciones de volver a Segunda B, aunque hasta el último encuentro en Llíria tuvo posibilidades deportivas. Pero el club no gozaba del respaldo de la afición, ni de las entidades, y el nuevo intento de jugar en tercera la campaña 1996/97 finalizó con el triste pasaje de la retirada del club, que en la temporada de su voluntaria desaparición contaba con tan sólo sesenta socios cuando hacía cinco años tuvo unos cuatro mil.

Aranguren verá hoy lo que hace. Hoy toca hablar con su, desde hace más de veinte años, amigo **Manzano** y con **Aurelio Solana**, a quien no conoce pero al que en adelante conocerá como hombre de la empresa que se hace cargo de los destinos del club en unas circunstancias que serán hechas públicas el próximo jueves. Si se embarca en un nuevo proyecto en la que sería su cuarta campaña emprendida en el Cartagonova -o si deja escapar la oportunidad-, es algo que se sabrá en las próximas horas. El retorno puede tener alientes para el vasco, según las condiciones de trabajo que se le puedan ofrecer y ya se sabe que Aranguren no va a la guerra en alpargatas ni con una caja de mondadientes. Las aspiraciones económicas no suelen ser

Aranguren cabalga de nuevo

GUILLERMO JIMÉNEZ

fundamentales en un hombre de reconocida mano izquierda, que cultiva la amistad como pocos, que profesionalmente tiene muy poquitos enemigos y que alcanzó prestigio como técnico en Primera, con el ascenso del Alavés a la categoría, entre otros capítulos de gloria. Tampoco vendrá gratis a Cartagena pero sus exigencias serán moderadas.

Debe de ser verdad que Aranguren tienen una espina clavada que le puede impulsar a retornar para acometer un proyecto inacabado. Con la presunta nueva inyec-

ción de la empresa que asumirá la responsabilidad, es posible que Aranguren acepte. Faltan detalles, todos los detalles -¿va a ser entrenador o va a desempeñar el cometido de director deportivo?- entre otros muchos puntos incógnita en la nueva situación a la que se llega por el cambio de decorado y de jefes de la empresa. Los conocimientos de Aranguren están ahí pero en su posible retorno tendrá que colocar sobre la mesa toda su ciencia y buen ojo clínico para que a la hora de la planificación de la plantilla no suceda lo que ocurrió la pasada campaña.

Bien es verdad que se bajó el listón de los fichajes, por la recortada disponibilidad dineraria, pero hubo contrataciones que no tuvieron sentido y las grietas aparecieron en el edificio del equipo, goleado hasta la etapa de **Trasante**. Tuvieron que llegar **Jon Kortina**, **Sanromán** y **Pedro Cordero**, al que Aranguren había rechazado, para ayudar a salvar la situación. Antes se dijo, alguien dijo, que el club cartagenero contaba con la mejor plantilla de su historia, lo que no dejó de ser como un chiste de **Arévalo**. Ya se vio después la bondad de la plantilla.

Vuelve Chuchi Aranguren y de las conversaciones que hoy martes mantendrá con quienes lo han llamado depende el que reanude su trabajo en Cartagena y cabalgue de nuevo por estas veredas.